

Mi Ciudad

El arte de dar gracias

DR. EDUARDO J. PADRÓN

PRESIDENTE DEL MIAMI DADE COLLEGE



OPINIÓN

En mi casa, aprendí temprano el arte del agradecimiento. Mis padres, gente sencilla, de pueblo chiquito, fueron criados, a su vez, en esa ética de respeto al prójimo y de reconocer los gestos y favores, sobre todo cuando son espontáneos y dicta-

dos por la solidaridad.

Me acuerdo y lo he visto en otros niños e incluso entre mis nietos que hay una edad donde todavía no se ha adquirido la conciencia de la importancia de agradecer. Tengo la imagen imborrable de mi madre y de mi padre diciendo con énfasis “¡niño, dale las gracias!” a la señora o al señor. Es un

mandato que no se olvida.

Cuantas veces cedemos un paso, abrimos una puerta o ayudamos a alguien y lo menos que esperamos es “muchas gracias” y, con cierto asombro todavía, recibimos el silencio como respuesta. Yo me digo, entonces, o se trata de alguien muy ensimismado o no tuvo una madre, una abuela o aquel tío recto que le dijera “da las gracias”.

Hace poco más de 72 horas celebramos el honorable día familiar por antonomasia en la cultura de los Estados Unidos cuando nos reunimos en una cena

para dar las gracias.

La costumbre se remonta a los primeros colonos que pisaron estas tierras de promisión y para mí se ha vuelto una parada en el camino, momento de reflexión y resumen.

Generalmente pienso en las dos familias por las cuales debo dar las gracias. La propia, la que fundé con amor y hoy avanza saludable y llena de esperanzas por haber sido creada en tierra libre y la otra grande que me desvela, la de miles de estudiantes que concurren a nosotros en el College para poder aspirar a una felicidad igualmente legítima mediante la superación profesional.

En realidad yo no espero

la señalada efemérides con la idea de agradecer, de una manera formal, como obligado por patrones sociales de comportamiento, sino para meditar sobre lo alcanzado en mis dos familias y pensar en lo que puedo hacer para mejorarlas, que es la aspiración natural de los seres humanos.

No queda dudas de que el mundo está convulso y la violencia sigue dictando algunos comportamientos irracionales. Pero la cena de dar gracias con mis parientes y la voluntad de mis otros familiares de seguir estudiando en un universo que le otorga ese derecho como un don, me hace seguir estando muy

agradecido por la felicidad que compartimos.

A la familia Aguirre

La familia Aguirre es un pilar de la cultura, en su más amplia concepción, de nuestra comunidad. Tiene dos pilares fundacionales que nos han prestigiado, Don Horacio Aguirre y su notable esposa por más de seis décadas, Helen Aguirre Craigie, quien ya no estará entre nosotros pero deja el más valioso de los legados, una descendencia que nos honra en las profesiones, acciones humanistas y benéficas más diversas. No podía ser de otro modo. Su ejemplo y amor por el prójimo sobrevivirán, por siempre, entre nosotros ●